



Antonieta Potente, OP

Nací una primera vez, en Italia, cerca del mar, sin embargo continuó naciendo, también cuando ya no lo espero. Terminados los estudios, entré en la Congregación de las Hermanas Dominicas de Sto. Tomás de Aquino, de la que hago parte hasta hoy. Desde ese momento comencé a dedicar mi vida a la teología; conseguí el doctorado en Teología Moral y seguí en la actividad universitaria. Actualmente vivo en Bolivia, con una familia Aymara y desde ahí continuó a mirar, pensar, escribir y dar clase en la Universidad y en otros centros de estudio.

Cosmos, incertidumbre y ética: un encuentro interdisciplinario

Resumen

“Los arquetipos toman vida sólo cuando intentamos descubrir pacientemente por qué y de qué modo tienen significado para un individuo vivo...”

(Carl Gustav Jung)

Tres alquímicos elementos de la vida: cosmos, incertidumbre y ética. Perspectivas filosóficas, cosmovisiones, sabidurías; leyes físicas y químicas; matemáticas y geometrías y aún más: imaginación, experiencia; osadía hermenéutica de tantas mujeres y tantos hombres a lo largo de los siglos. Como punto de inicio y clave de lectura, entre los tres términos, escojo el del medio: incertidumbre; un “principio” que desde el siglo XX rompió las certezas que teníamos sobre el cosmos y también las que nos construimos en nuestro imaginario ético a partir de un quehacer filosófico-teológico que por sus “certidumbres” marcó encuentros y desencuentros entre las diferentes disciplinas.

“Os arquetipos tomam vidas apenas quando tentam descobrir pacientemente por que e de que modo têm significado para um individuo vivo...”

(Carl Gustav Jung)

Três alquímicos elementos da vida: cosmos, incerteza e ética. Perspectivas filosóficas, cosmovisões, sabedorias; leis físicas e químicas; matemáticas e geometrias e ainda mais: imaginação, experiência; ousadia hermenêutica de tantas mulheres e tantos homens ao longo dos séculos. Como ponto inicial e chave de leitura, entre os três termos, escolho o do meio: incerteza; um “principio” que desde o século XX quebrou as certezas que tínhamos sobre o cosmos e também as que construímos em nosso imaginário ético a partir de um que fazer filo-teológico que por suas “certezas” marcou encontros e desencontros entre as diferentes disciplinas.

PREMISAS

Cosmos, incertidumbre y ética; tres términos, una especie de puzzle o rompecabezas entre realidad, universos simbólicos, imaginario individual y colectivo, experiencias. Siento una cierta dificultad para poder entrar en el discurso sin retórica, pero también sin elucubraciones inútiles; decir por decir, pensar por pensar, y recuerdo lo que dice Carl Jung: *los arquetipos toman vida sólo cuando intentamos descubrir pacientemente por qué y de qué modo tienen significado para un individuo vivo...*

Si probara a analizar el título, debería conducir al lector hacia el rincón, en una biblioteca donde se encuentran todos los diccionarios; así, probablemente, podríamos juntos analizar estos tres alquímicos elementos de la vida: cosmos, incertidumbre y ética. Seguramente encontraríamos varias definiciones y las tres palabras nos harían recorrer un

viaje interdisciplinario. Perspectivas filosóficas, cosmovisiones, sabidurías, leyes físicas y químicas; matemáticas y geometrías y aún más: toda la imaginación humana, la experiencia religiosa, la osadía hermenéutica de tantas mujeres

y tantos hombres a lo largo de los siglos; todo para poder decir quiénes somos, por dónde caminamos, qué hacer para mirarnos y poder decir que logramos algo, que vivimos bien o mal, que nos gustaría algo más. Para mí, es difícil aproximarme a este complejo cuadro humano-cósmico. El pensamiento se descubre fuertemente poblado, una compleja encrucijada de lo visto y oído, aspectos de la vida profundi-

Lo interdisciplinar
hace parte de
la pregunta
existencial humana:
diálogo con la
vida cotidiana,
capacidad y
posibilidad
para moverse
en el mundo,
conocimientos
teóricos desde lo
más experiencial.

zados, elementos analizados y recogidos de la reflexión de otros. ¿Encuentro interdisciplinario? Ciertamente, sí; no se necesita mucha intuición para decir que es así y que de por sí, la vida aunque no lo admitimos, es un verdadero encuentro interdisciplinario. Pero, añado yo, ¿de qué sirve este encuentro interdisciplinario? Y más,

¿para quién? ¿Es una invitación que lanzamos para las ciencias empíricas? ¿O una invitación que hacemos a los investigadores de las varias disciplinas? Y si fuera así, ¿los otros qué? La gente común que no pasa su tiempo en los laboratorios estructurales o mentales ¿qué? ¿Qué tiene que hacer con esta invitación?

Hay que tener en cuenta también, que aunque hoy en día lo interdisciplinario nos parece una exigencia propia de nuestra época contemporánea, en realidad tiene un sabor muy antiguo; su historia nos llega desde muy lejos, imaginario original, alrededor del cual surgieron, por ejemplo, los grandes centros universitarios medievales, espacios de búsquedas y discusiones, desde las diferentes disciplinas que, en la Edad Media, constituyeron los grandes centros Universitarios. Entonces, lo interdisciplinar hace parte de la pregunta existencial humana: diálogo con la vida cotidiana, capacidad y posibilidad para moverse en el mundo, conocimientos teóricos desde lo más experiencial.

LOS TRES ELEMENTOS Y LA CUESTIÓN DEL “VIVIR BIEN”

En nuestro continente amerindio, probablemente podríamos relacionar esta problemática con el sueño y la búsqueda actual del “*Vivir bien*” o “*Bien vivir*”. Trama místico-política de los grupos humanos que, hoy en día, ocupa también espacios legislativos e inspira políticas sociales y económicas reales. En esta tradición se inserta un largo debate, en el que cada grupo humano defiende su perspectiva y exalta su secular intuición, la de sus ancestros filósofos, poetas, taumaturgos, chamanes, sacerdotes, políticos, intelectuales o, simplemente, de sus abuelas y abuelos. Cada uno acusa al otro y a su sistema e imaginario de haber roto una cierta armonía. A lo que llamamos Occidente, de acuerdo con el punto de vista desde donde miramos, y a lo cual se le incorpora

el mundo griego, se le tacha de haber dividido el mundo en dos: entre intelecto contemplativo y realidad, entre espíritu y cuerpo, entre polis, es decir, lo público y lo privado. A esta visión se la llama “dualista”; modelos dualistas, entonces, frente a modelos más armónicos, que, por lo menos en América Latina, se atribuyen a las perspectivas amerindia andinas: *unidad dual* como algunos la describen¹, convivencia entre personas, animales, cultivos y sus recíprocos cuidados. Dos sistemas éticos o dos universos de *eticidades* (utilizando la expresión de Enrique Dussel) diferentes. Para algunos, son mundos contrapuestos que abren un debate no sólo ético, sino interdisciplinar. Probable causa de un difícil diálogo, pero también, posible causa de profundos desequilibrios sociales, culturales, económicos y políticos, hasta hoy. Dialéctica todavía abierta entre los que atribuyen esta fragmentación interdisciplinar, individual y colectiva, precisamente al universo simbólico y práctico de Occidente y, por tanto, invitación a un proceso de recuperación de la propia historia, por parte de culturas y pue-

blos ancestrales. Aun sin querer entrar en este debate dialéctico, es cierto que algo pasó, y que lo que pasó tiene su origen. Es cierto también que el denominado Occidente marcó pautas de vida políticas y religiosas. Filtró culturas, interrumpió caminos e inhibió personalidades, iniciativas, evoluciones y revoluciones. Y es cierto también que cada perspectiva dualista no favorece el diálogo, ni interdisciplinar, ni intercultural e interreligioso.

Sin embargo, para superar esta dialéctica socio-cultural y también religiosa, me gustaría escoger un punto, como *parteaguas* importante. En el siglo XX, por suerte, hubo un Big-Bang muy significativo dentro de la investigación científica, que ayudó a la humanidad a redimensionar sus certezas y también todas las dialécticas construidas alrededor de todas las preguntas dualistas. Probablemente esta dialéctica que gira alrededor de la profunda cuestión de la vida, con dignidad, con posibilidad de iniciativa, etc., hay que volverla a leer desde la incertidumbre. Es decir, desde la posibilidad y la imperfección que

cada propuesta tiene, sobre todo cuando quiere llevar adelante la historia por sí sola.

EL BIG-BANG DE LA INCERTIDUMBRE

Sabiendo muy bien que se trata de uno de los temas más extraños a mi quehacer teológico, lo que haré no será analizar el *principio* de la física llamado *principio de incertidumbre o de indeterminación*, sino más bien mostrar que los otros dos términos de nuestra reflexión, cosmos y ética, no son extraños a este principio. El cosmos es un ejemplo evidente de este principio, pero también la ética, aunque nosotros estemos acostumbrados a pensar éticamente desde principios ciertos y cerrados o concluidos, en un equilibrado juego de causa y efecto, es decir, lo que precisamente la física del principio de incertidumbre deconstruyó desde el siglo XX.

Incertidumbre, palabra que hoy en día tiene diferentes con-

notaciones y atraviesa diferentes disciplinas. Nacida en el universo científico de las disciplinas más empíricas, hoy en día viene citada en diferentes ámbitos e inspira las diversas búsquedas, también las más existenciales y cotidianas. Incertidumbre, en consecuencia, no es una moda, ni tampoco la superficial justificación frente a la difícil realidad existencial de la historia humano-cósmica. Werner K. Heisenberg (1901-1976), físico alemán y Premio Nobel de Física en 1932, es reconocido sobre todo por haber formulado el principio de incertidumbre. Este principio podría ser considerado como un nuevo Big-Bang o una nueva creación, para empezar a reconsiderar las ciencias empíricas. Anulación o discusión en torno a cada certeza y determinación, este principio provoca la relectura de nuestros estilos éticos en la historia y abre un diálogo para todas las disciplinas que ya perciben no tener la última palabra. Ruptura de una visión determinista en los diferentes ámbitos en los cuales desenvolvemos

**Incertidumbre,
este principio
provoca la relectura
de nuestros estilos
éticos en la historia
y abre un diálogo
para todas las
disciplinas que ya
perciben no tener
la última palabra.**

nuestra visión del mundo y nuestro modo de estar en él. El principio de incertidumbre marcó el final del sueño de muchos investigadores; así que la imprecisión de nuestras aproximaciones se tornó muy evidente. Partículas, estado cuántico, composición de posición y velocidad, son unos, entre los muchos aspectos que se imponen y componen este principio. No existe, por lo menos según la mecánica cuántica, un único resultado para cada observación, hay sin embargo un cierto número de resultados introduciendo así un elemento inevitable de incapacidad de predicción, llevando a la que algunos llaman *la aleatoriedad de la ciencia*. *Estocástico* para los griegos, variables físicas, como posición y movimientos, energías y tiempo, que hacen difícil un cálculo preciso. Fluctuaciones que no se pueden reducir a cero y entonces, apertura a la compleja probabilidad, aportes, intervenciones, irrupciones de algo o alguien que hace la historia multidiversa y sumamente plural.

Cuestionabilidad e incertidumbre en la hermenéutica de la vida problematicidad que no deja espacio a la confusión pero sí, a la escucha de lo no todavía entendido y percibido y, desde un punto de vista de la fe, de lo no todavía revelado.

Diálogo de más y más voces y posibilidad de entender lo que cada *kairós* significa, por la voz del otro o de la otra. Una inevitable quiebra de visiones dualistas de la vida y del mundo, en todos los ámbitos. Dilatación de la visión monocultural y también dialéctica de la historia; quiebre de las leyes que nos hacen sentir hijos únicos en el universo y en todos los ámbitos: culturales, políticos, sociales, religiosos. Cuestionamiento alrededor de verdades absolutas, no por falsas, sino porque todavía no totalmente entendidas o apenas vislumbradas.

Cuestionabilidad e incertidumbre en la hermenéutica de la vida - utilizando expresiones de Martin Heidegger- problematicidad que no deja espacio a la confusión pero sí a la escucha de lo no todavía entendido y percibido y, desde un punto de vista de la fe, de lo no todavía revelado. Premisas importantes para el diálogo, en donde las disciplinas no son simplemente ámbitos de investigación de los doc-

tos y doctores, sino ámbitos de la vida más real y cotidiana de todos nosotros. No sólo entonces viajes a través de un cosmos anónimo y desconocido, sino a través de los espacios de la vida más familiar, en donde nos movemos. Y desde ahí comienza todo el desafío ético de este Big-Bang de la incertidumbre, que no sólo cuestiona la física, la matemática y las leyes del universos cuántico, sino la historia real de hombres y mujeres, desde lo más íntimo hasta lo más público. Entonces, un lazo profundo entre ética e incertidumbre, porque también la ética está envuelta por esa ambigüedad de incerteza: *diálogo entre sueño y realidad, ideal, arquetipo... egocentrismo humano, con sus diferentes centros gravitacionales y cósmico... porque la ética no desemboca desde personalidades perfectas, sino desde personas en búsqueda y la búsqueda está abierta, como posibilidad de encontrar lo inesperado... Para la ética el tiempo que no se conoce no es tanto el tiempo futuro, sino el adventus, como diría Ernest*

Bloch; nuestras actitudes, las pasiones por la vida nuestra y de los demás, no nacen por el afán de prolongar el tiempo, sino de una actitud de apertura y búsqueda constante en el tiempo presente... Entonces es verdad que cada intento ético se encuentra constantemente frente al dolor, la fatiga, la confusión, la belleza herida, la dignidad pisoteada y es por eso que la ética queda abierta...²

**La ética no
desemboca desde
personalidades
perfectas, sino
desde personas
en búsqueda y
la búsqueda está
abierta, como
posibilidad de
encontrar lo
inesperado...**

Lo mismo podríamos decir del cosmos, entendido no como un uniforme y ordenado conjunto de elementos sino como una precaria realidad que sigue sus anárquicas leyes, entendido como vida y vida que sigue sus recorridos y sus leyes. La vida se engendra en sus ritmos más secretos, tiene un origen que no comprendemos totalmente, aunque también nosotros seamos seres vivos que hacen parte de estas leyes. A veces nos sentimos insertados en su proceso, que ha empezado de forma independiente de nosotros; otras veces, sin embargo nos parece totalmente alienante. Hablamos de su origen o, en otros ca-

sos, nos sentimos nacidos de ella: hechos de agua, océanos, como algunos pueblos dicen, lagos y ríos; o puede ser hechos de tierra, de polvo de las estrellas, magma, como verdaderos volcanes.

Los primeros organismos fueron vegetales alrededor de 400 millones de años, luego los animales, alrededor de 380 millones de años atrás... *Como copa de arcilla*, canta Pablo Neruda, *raza mineral...hechos de piedras y atmósfera...* Sin embargo, ¡cuanta incertidumbre en todo eso! Vida y cosmos que se atribuyen a los gases; choques de ondas, explosiones hasta producir energía y luz. Vapores aqueo, carbono, metano, compuestos orgánicos, aminoácidos... Una verdadera fotosíntesis, como nos enseñan las plantas, que se autoalimenta creando su propio alimento desde dentro. Autopóiesis, la vida no es una extensión lineal evolutiva, sino más bien un esfuerzo, un alumbramiento, como dirían las Escrituras. A veces tiempos largos, otras veces, sin embargo, fracciones de

segundos, pero siempre tiempo. *“Hemos concebido, hemos sentido dolores como si tuvimos que parir: sin embargo era sólo viento”* (cf. Es 26, 17-18), canta otro poeta y profeta; sin embargo este “sólo viento” es importante, son secuencias de vida, más o menos rimadas, secuencias de un esfuerzo, algo necesario y precioso.

Cada intento ético
se encuentra
constantemente
frente al dolor, la
fatiga, la confusión,
la belleza herida, la
dignidad pisoteada
y es por eso que
la ética queda
abierta...

UN PUNTO DE VISTA TEOLÓGICO

No obstante, el desafío que propone el título, quisiera también leerlo desde el punto de vista de la teología, el ámbito desde donde me muevo con más familiaridad. Todos, además, sabemos cómo la filosofía y la teología han sido el humus del discurso ético y sabemos también cuánto han marcado la vida de los pueblos, directa o indirectamente, dejando profundos rastros en la vivencia de las culturas y de los grupos humanos. Probablemente el encuentro o el desencuentro entre las diferentes disciplinas han sido marcados pro-

fundamente por estas perspectivas filosófico-teológicas, distanciando y fragmentando también el diálogo inter y transcultural entre los pueblos. Así que me parece importante replantear, aunque de forma muy general, esta propuesta interdisciplinar a partir de la incertidumbre como toma de conciencia no sólo de las artes políticas y sociológicas, sino también del arte teológico. No haré una radiografía detallada de la teología, más bien, lo que me interesa es recoger la provocación de la incertidumbre desde los sujetos del quehacer teológico. Sujetos de un entramado místico-existencial que llamamos teología, es decir: no tanto lo que se está dando en la teología, sino lo que se está dando dentro de nosotras/os que dedicamos la vida a este complejo arte hermenéutico de la existencia. En otras palabras: lo que acontece en las y los principales autoras y autores del quehacer teológico, cuando, como Jonás, venimos tirados del barco al mar y pasamos tres días y tres noches en el vientre del mamífero más grande de la tierra: una ballena, espacio y plancton cósmico existencial.

ESCÁNER DE NUESTRA HISTORIA INTERIOR

A veces hacemos teología como si nunca sufriéramos dudas y nunca nos pasara lo que le pasó a Abraham (Cf. Gn 22), después de un drama vivido desde dentro, entre el imaginario colectivo

adquirido y su propia inexpresable experiencia: ... *no sospechó que alguien lo hubiera podido ver...*, escribe Kierkegaard en su obra *Temor y Temblor*. Así que nosotros también seguimos el camino, como si nada pasara

o hubiera pasado, alejando cada tipo de incertidumbre, para que la teología sea una entre aquellas disciplinas “claras y distintas”.

Sin darnos cuenta, estos olvidos existenciales vacían el contenido de nuestro quehacer teológico. La “seguridad”, por lo menos la que nos brindan ciertas pertenencias institucionales y la larga tradición del arte teológico, silencia la verdad latente de la realidad real: nuevas epifanías y también nuevas metamorfosis existencia-

La vida no es una extensión lineal evolutiva, sino más bien un esfuerzo, un alumbramiento, como dirían las Escrituras.

les. Lo que sería una información preciosa para la teología, en realidad se silencia, no tanto por lo inexpressable de lo vivido, sino por la costumbre de objetivar el pensamiento teológico y expresarlo a través de sistemáticos universales, neutrales y a-históricos. Desde luego, nos damos cuenta de que separar el *kairos* de la incertidumbre y precariedad del *kronos* significa estar siempre más distantes y ser siempre menos cómplices con los partos históricos, los sueños y las vigilias de una humanidad en búsqueda de sí y de sus destinos.

A pesar de que la misma tradición teológica nos muestre los varios intentos de la comunidad cristiana para devolver calidez a la teología y, a pesar de que no es la primera vez que el quehacer teológico siente la necesidad de volver a la insuficiencia del lenguaje (lo apofático), todo eso no nos parece tan fácil. Aproximarnos desde la incertidumbre y desde la autocrítica que la misma incertidumbre

provoca, significa emprender una *Kénosis* de nosotras/os mismos y una “*kénosis* del discurso teológico”, algo que contempla nuevas metodologías. Esto nos debería hacer admitir que hay *un principio de incertidumbre* dentro de la misma reflexión y de la misma metodología teológica. Una aproximación apofática a Dios y a la realidad, corriendo el riesgo de sentirnos acusados de tener o promover un *pensamiento débil* (Vattimo) y también gestos débiles e insuficientes.

Sin embargo, es precisamente este reconocimiento de la experiencia, este humus revelador, informativo y existencial el que se prende desde la realidad real, de repente y por la presencia del otro. Es la *fragilidad del bien* (utilizando una expresión de Aristóteles) que desvela las potencialidades de la historia eco-antropológica y de nuestras mismas historias.

En este sentido, considero que los nudos de la teología, su difi-

Separar el *kairos* de la incertidumbre y precariedad del *kronos*, significa estar siempre más distantes y ser siempre menos cómplices con los partos históricos, los sueños y las vigilias de una humanidad en búsqueda de sí y de sus destinos.

cultad y, en algunos casos, su incapacidad de diálogo, son nuestras certezas, manejadas como escudos frente a la incertidumbre de la realidad. El nudo de la teología, hoy en día, es la apropiación del quehacer teológico, por parte de una elite jerárquicamente constituida como filtro de todas las experiencias religiosas. El nudo de la teología es haber separado el misterio de las fibras más secretas de un humano desnudo, de sus introspectivos sueños existenciales, de sus vulnerabilidades económico-sociales: *Qué vestiremos, qué comeremos...* en nombre de la ascesis de un pensamiento teológico puro.

En fin, el nudo de la teología somos nosotras/os las teólogas, los teólogos y la institución que nos ampara de posibles incertidumbres. De esta forma el quehacer teológico se vuelve una ciencia abstracta, por un lado, y puramente moralista, por otro. Un mensaje dogmático formulado para que una vez más el individuo y la comunidad busquen su escatón, como meta que los espera, sin entrar en el complejo tejido de la historia.

Ciertamente el “desde donde” de nuestro quehacer teológico es complejo, sin embargo percibo que en la complejidad de la realidad, los gestos, los pensamientos y las palabras se tornan candentes, abrasadoras; las palabras queman. Me viene a la mente otra narración existencial y experiencial del profeta Isaías: *Yo exclamé: “Ay de mí, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros, y que vivo entre un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al rey, el Señor de los ejércitos” (Is 6, 5-6). Entonces voló hacia mí uno de los serafines. Tenía un carbón encendido que había tomado del altar con unas tenazas. Tocó con él mi boca...”*.

Los *labios impuros* reflejan la insuficiencia de todos los lenguajes y también de todos los gestos. Sin embargo, percibo que hoy en día estamos enfermos(as) de suficiencia en el pensamiento, en la póiesis, en lo político, lo cultural, lo social, lo religioso. Todo lo presentamos como suficientemente cumplido, sellado. Nos pensamos adecuadamente correctos y, nuestros gestos, suficientemente perfectos.

Por supuesto que me parece importante reiniciar desde la insuficiencia, una verdadera autocrítica de nosotros mismos y de nuestras palabras. Retomo a propósito, el arte poético de Octavio Paz en su ensayo que tiene como título El mono gramático: *“Rodeado, preso entre las líneas, los lazos y trazos de las líneas. El ojo perdido en la profusión de sendas que se cruzan en todos los sentidos entre árboles y follajes... Frases que son líneas que son manchas de humedad, que son sombras proyectadas por el fuego... que son demostración de luz y sombras a propósito de una realidad... frases que escribo en este papel y que conforme las leo desaparecen: no son las sensaciones, las percepciones, las imaginaciones... no son lo que veo ni lo que vi, son el reverso de lo visto y de la vista -pero no son lo invisible: son el residuo no dicho, no son el otro lado de la realidad sino el otro lado del lenguaje, lo que tenemos en la punta de la lengua...”* Invitación a un camino desde dentro, para reformular algo que tenemos en la punta de la lengua y que se podría también desvanecer en cuanto dicho, para que otros hablen y digan. Arte ca-

leidoscópico para no perder sutiles reflejos de la vida; *“reverso de lo visto y de la vista...”*³.

El mundo está profundamente habitado, sin embargo percibo que nuestras mentes y nuestras morales más bien parecen sentirse incómodas en esta incierta complejidad. Entiendo que la complejidad cuestiona todo pensamiento cierto, no sólo en lo histórico sino en lo soteriológico y escatológico; interroga las certezas, los datos, la realidad, en todos los ámbitos, y ésto nos puede asustar. Sin embargo, considero que la incertidumbre es la *conditio sine quamon* nuestra historia no puede cambiar. Es la posi-

La incertidumbre es la *conditio sine qu* nuestra historia no puede cambiar.

bilidad de un universo imperfecto que, en un sentido más bíblico, llamaríamos *incompleto*; el lado oscuro, no como mal, sino como lo que todavía no es luminoso, como cada noche y cada primera hora del día. Un parto sideral, constante, algo que nosotros, los seres humanos, presenciamos en los amaneceres de todos los días, cuando los contornos de las cosas no son todavía nítidos, porque las tinieblas no son lo contrario de la luz, sino lo que todavía no es luz,

o el espacio que la luz deja a la oscuridad... Y todo eso no corresponde a un nihilismo destructivo sino creativo. *“¿Cómo aproximarnos a este existir sin existente? Imaginemos el retorno a la nada de todas las cosas, seres y personas. ¿Nos encontramos entonces con la pura nada? Tras la destrucción imaginaria de todas las cosas no queda ninguna cosa, sino sólo el hecho de que hay.*

La ausencia de todas las cosas se convierte en una suerte de presencia: como el lugar en el que todo se ha hundido, como una atmósfera densa, plenitud del vacío o murmullo del silencio. Tras la destrucción de las cosas y los seres queda el «campo de fuerzas» del existir impersonal. Algo que no es ni

*sujeto ni sustantivo. El hecho de existir que se impone cuando ya no hay nada”*⁴. Un esfuerzo dialógico constante, también con la ausencia y luego el silencio. Una verdad comunitaria, a la que en realidad no estamos acostumbrados y que, sin embargo la historia parece evidenciar cada vez más.

Por lo tanto, cosmos, ética, interdisciplinariedad, están ligados por la incertidumbre, y la incertidumbre es un enfoque, un modo de ver, un quedarnos consciente y constantemente en la puerta... como Jacob, después del sueño: *“...Esta es la puerta”* (Gn 28, 17b). Puerta de entrada entre armonía y caos, entre similitudes y diferencias, entre el particular, el detalle y lo general. Puerta de entrada de infinitas posibilidades... porque lo incierto e insuficiente para nosotras/os) es Misterio...

En esta realidad real contemporánea la teología no es la que convoca, sino se siente convocada a un convite transdisciplinar y transcultural y también transexistencial.

ENTONCES LO INTERDISCIPLINAR

La *realidad real* entre interrelaciones, trasmutaciones de los pueblos y de las culturas, movilidad de las ideas, del saber, de las cosas y de las personas, nos hace decir con Raimon Panikkar y muchos otros pensadores contemporáneos, que *estamos todos relacionados... Ninguna cultura, ninguna religión, puede resolver por sí sola el problema humano...*⁵, y nosotros añadimos, tampoco el ecológico.

No hay disciplina, por tanto, que se pueda erigir como la única y verdadera respuesta soteriológica o liberadora, aun cuando por tradición o por sus fundamentos, tenga todos los presupuestos. Esta situación real de nuestra época contemporánea nos invita a entrar en este diálogo histórico-social, no como acontecimiento ya definido sino todavía en acto y como tal todavía marcado por la incertidumbre, la búsqueda, la complejidad dialógica, interpretativa y de comprensión.

En esta realidad real contemporánea la teología no es la que convoca, sino se siente convocada a un convite transdisciplinar y transcultural y también transexistencial. Eso no quiere decir que la teología se silencie o se pierda entre las infinitas interpretaciones que otras disciplinas dan del mundo y de su futuro, más bien vuelve a una de las más antiguas y bellas actitudes metodológicas del quehacer teológico: vuelve a su primigenia naturaleza mendicante. Aspecto que refleja una sed, debido precisamente a que la teología no trata simplemente de lo que las posibilidades humanas alcanzan, sino de algo que intuye y que sin embargo queda como inédito y en el horizonte

utópico del ser humano. *De ahí la absoluta necesidad de una fecundación mutua entre todas las tradiciones humanas...* retomando la síntesis de Pannikar. De ahí la búsqueda de una metodología teológica que permita aproximarnos a esta *fecundación mutua*. De por sí la naturaleza del quehacer teológico, crecido alrededor del Misterio, es mucho más cercana a la incertidumbre y a las variables cotidianas de la vida, que a la sistematización lógica y cierta, entendiendo también que *a Dios nadie lo vio jamás...*

Notas:

- ¹ Cf. Javier Medina, "Acerca del Suma Camaña". En: Ivonne Farah H. y Luciano Vasapollo, Coordinadores. Plural Editores. La Paz 2011. pp. 39-64
- ² Antonietta Potente. *Un bene fragile. Riflessioni sull'etica*. Mondadori. Milano 2011. pp. 173-174. La traducción es mía.
- ³ Octavio Paz. *El mono gramático*. Galaxia Gutemberg. Barcelona 1998. pp. 46-47.
- ⁴ Emmanuel Levinas. *El tiempo y el otro*. Paidós. Buenos Aires 1993. p. 84
- ⁵ Cf. Raimon Pannikar. *El silencio de Buda. Una introducción al ateísmo religioso*. Siruela. Madrid 2000. Pp. 40-445.